

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

FALLECIMIENTO DEL CONSEJERO LUIS ALBERTO PICASSO

Como consecuencia de una repentina dolencia, dejó de existir en esta capital el 10 de setiembre el consejero Luis Alberto Picasso.

El escribano Picasso había nacido el 7 de noviembre de 1940, y obtuvo su título en 1968 en la Universidad de Buenos Aires.

Desde 1969 estuvo adscripto al registro N° 450, cuya titularidad pasó a ejercer por renuncia de su regente el escribano Romualdo Picasso, su padre.

Durante ese lapso -que fueron doce años de labor compartida, de aprendizaje, de experiencias- se desempeñó en la profesión con el ejemplo aleccionador de don Romualdo, y también del de su tío, don Horacio Picasso.

En su paso reciente por comisiones asesoras y en su breve actuación como consejero, habíase revelado como una personalidad dinámica, plétorico de proyectos, lo que acabó de configurar y definir en él un singular perfil de dirigente, de dirigente auténtico, abierto siempre a cuantas iniciativas podían aportarse para un mejor desenvolvimiento de la función notarial.

Su fallecimiento se produce cuando se encontraba en lúcida actividad, en la plenitud de su vigor intelectual, lo que torna aún más sensible su prematura desaparición.

El Colegio de Escribanos y particularmente sus pares del Consejo Directivo lamentan la pérdida irreparable de quien, como el escribano Picasso, supo granjearse el hondo afecto de los colegas que lo conocieron, afecto arraigado en su hombría de bien, su capacidad de trabajo y su vocación de servicio que supo manifestar en diversas entidades de bien público.

Estos sentimientos tuvieron oportunidad de exteriorizarse en el acto del sepelio, realizado en el cementerio de la Chacarita. Allí, para despedir sus restos habló el consejero Carlos M. D'Alessio, quien expresó:

PALABRAS DEL ESCRIBANO CARLOS M. D' ALESSIO

Los escribanos de la Capital Federal venimos hoy a despedir de la vida terrena a uno de nuestros dirigentes, pero sobre todo a un amigo y a un colega cabal.

Luis Alberto Picasso ennoblecó nuestra profesión desde su primera juventud, sin perjuicio de que desde su niñez la haya vivido a través de su padre, nuestro prestigioso colega don Romualdo Picasso, con quien compartió los primeros años de vida profesional.

En la silenciosa labor diaria en su escribanía fue de los escribanos que

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

hacen grande nuestra profesión, ejercitando los valores profesionales que había acrisolado en la escribanía de su padre y de su tío Horacio. Hace poco tiempo comenzó a colaborar activamente en varias comisiones de nuestro Colegio. Su participación fue entonces brillante, ya que Luis Alberto demostró qué claros tenía los principios que deben regir nuestro actuar y dio muestras de un extraordinario dinamismo y de una notable vocación de servicio que él ya había ejercitado en varias instituciones a las que volcó sus afanes.

Este actuar descollante hizo que inmediatamente se advirtieran en él las dotes de un gran dirigente, lo que le valió su ingreso al Consejo Directivo de la institución hace menos de un año. Quienes hemos compartido paso a paso su tarea nos sorprendemos hoy al comprobar lo breve de su actuación con lo fecundo de su obrar. No hubo para él tema ni proyecto ajeno. Las iniciativas brotaban en forma incesante, e inmediatamente, con la mayor modestia y todo la eficacia, se abocaba a su realización.

Venimos hoy con el sentimiento contradictorio que nos desata el misterio de la muerte. Por un lado la tribulación frente al amigo con quien no podremos compartir nuestros momentos, del hombre muy joven que no podrá estar físicamente presente al lado de su mujer y sus hijos. Por otro, contemplar la gloria que significa que el Señor haya premiado tan temprano a este hombre justo con la gracia de la vida eterna.

Esta confusión propia de nuestra naturaleza humana encuentra la luz -como todas las cuestiones fundamentales- en la sagrada escritura. El libro de la Sabiduría nos muestra cómo la muerte del justo, motivo tantas veces de rebelión, es en realidad una prueba del amor de Dios, cuando dice:

El justo, aunque muera prematuramente, halla el descanso.
La ancianidad venerable no es la de muchos días,
ni se mide por el número de años,
la verdadera canicie para el hombre es la prudencia
y la edad proyecta una vida inmaculada.
Agradó a Dios y fue amado.
Su alma era del agrado del Señor,
por eso se apresuró a llevarlo con Él.

Luis Alberto gracias por tu amistad, gracias por tu ejemplo.
Desde tu lugar de privilegio seguirás con nosotros.

De interés para la salud

No obstante que la divulgación de temas médicos no ha sido incluida hasta ahora en la Revista del Notariado, no hemos querido sustraernos a un insoslayable anhelo de colaborar a través de sus páginas en la formación de criterios adecuados en lo atinente a la salud humana, y sobre todo a la oportunidad de sumar nuestro aporte en la difusión de informaciones útiles para la preservación de aquélla, o sea de lo que concierne específicamente a la medicina preventiva, teniendo naturalmente como mira la obra que lleva